

démonos un minuto

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, permanece a través del tiempo

Padre Luis Bernardo Mur Malagón, SDB*



Para nuestra cultura occidental, el órgano del corazón es la sede de la vida moral y emocional de ser humano. En nuestro corazón pueden residir los sentimientos más nobles, como los más inhumanos. El corazón representa también nuestra vida afectiva, basta sólo recordar cuántas veces no pintamos un corazón con las iniciales de la persona amada, más aun con una flecha atravesada que simbolizaba el amor fuerte que sentíamos por esa persona.

* Sacerdote Salesiano, Licenciado en Filosofía de la Universidad Santo Tomás de Aquino-Bogotá, Profesional en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Magíster en Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Doctor en Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Salesiana-Roma, Especialista en Derecho de Familia de la Universidad Externado de Colombia, actualmente se desempeña como Decano y docente de la Facultad de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad Javeriana. Defensor del vínculo y Promotor de justicia del Tribunal Eclesiástico Arquidiocesano de Bogotá.

Ahora bien, en el ambiente trascendental, espiritual, religioso, cristiano, católico, como lo quisiéramos llamar, existe una peculiar devoción al Sagrado Corazón de Jesús, al cual recordamos con fuerza en el mes de junio. La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, desde que se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo.

La devoción al Sagrado Corazón puede ser definida como una devoción al Corazón Adorable de Jesucristo en cuanto él representa y recuerda su amor. O, lo que equivale a lo mismo, se trata de la devoción al amor de Jesucristo en cuanto que ese amor es recordado y simbólicamente representado por su corazón de carne (Cfr. Encíclica de S.S. León XIII, *Annum Sacrum*; Catecismo de la Iglesia Católica nos. 479, 609).

Dicha devoción fue propagada principalmente por Santa Margarita María Alacoque, de la Orden de la Visitación en Paray le Monial-Francia, quien recibió revelaciones del Sagrado Corazón entre los años 1673, 1674, 1675.

En la segunda revelación, Nuestro Señor empezó a descubrir sus intenciones y formular sus promesas. La imagen del Sagrado Corazón de Cristo es el símbolo de su ardiente amor hacia nosotros, el cual había entregado sin condiciones, y el Señor quería que esta imagen se expusiese en las casas o llevase sobre el pecho en forma de medalla, ofreciendo así

promesas de gracias y bendiciones a quienes lo veneraban.

Pero es en la cuarta y última revelación (1675), donde el Señor Jesús le dice: "No puedes tributarme ninguno mayor que haciendo lo que tantas veces te he pedido ya... Por eso te pido que el primer viernes después de la octava del Corpus se celebre una fiesta especial para honrar a mi Corazón, y que se comulgue dicho día para pedirle perdón y reparar los ultrajes por él recibidos durante el tiempo que ha permanecido expuesto en los altares. También te prometo que mi Corazón se dilatará para esparcir en abundancia las influencias de su divino amor sobre quienes le hagan ese honor y procuren que se le tribute." De ahí, la importancia que adquiere en nuestra religiosidad popular los primeros viernes.

El Magisterio de la Iglesia también se ha pronunciado acerca de la devoción al Sagrado Corazón. Son dos pontífices que han dedicado una Carta Encíclica. El primero en hacerlo fue el Papa Pío XI con su Carta Encíclica *Miserentissimus Redemptor* del 08 de mayo de 1928, sobre la expiación que todos deben al sagrado corazón de Jesús: "No es de dudar, venerables hermanos, sino que de esta devoción santamente establecida y mandada a toda la Iglesia, muchos y preclaros bienes sobrevendrán no sólo a los individuos, sino a la sociedad sagrada, a la civil y a la doméstica, ya que nuestro mismo Redentor prometió a Santa Margarita María «que todos aquellos que con esta devoción honraran su Corazón, serían colmados con gracias celestiales»" (N. 14).

El segundo pontífice fue el papa Pío XII en su carta Encíclica *Haurietis aqua* del 15 de mayo de 1956 al final de dicho documento No. 36 exhorta: "Finalmente, con el ardiente deseo de poner una firme muralla contra las impías maquinaciones de los enemigos de Dios y de la Iglesia, y también hacer que las familias y las naciones vuelvan a caminar por la senda del amor a Dios y al prójimo, no dudamos en proponer la devoción al Sagrado Corazón de Jesús como escuela efficacísima de caridad divina; caridad divina, en la que se ha de fundar, como en el más sólido fundamento, aquel Reino de Dios que urge establecer en las almas de los individuos, en la sociedad familiar y en las naciones..."

Ahora bien, en nuestro tiempo esta devoción se hace cada vez más actual, ya que en un mundo donde el corazón de la humanidad ha perdido su fin de ser morada de los más nobles sentimientos, para convertirse en hábitat de sentimientos como el odio, la envidia, la corrupción, la violencia, el rencor, el Sacratísimo Corazón de Jesús nos invita a contemplarlo e inundarnos de su fuego devorador de amor y quemar así todo aquello contrario a la caridad.

Imploremos también al Sagrado Corazón de Jesús la paz para el mundo entero, la paz para nuestra nación, así ya no estemos por Constitución Política consagrados a él, elemento que creo no es necesario para que él actúe en pro de nosotros. "Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío".

¡Hasta la próxima!

